

La Literatura hacia la Epistemología en Marcelo Cohen: Postulaciones de un Nuevo Realismo

Luciana Martinez

Luciana Martinez es Doctora en Humanidades y Artes (Mención en Literatura) por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Su investigación doctoral obtuvo el financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) desde el año 2008 a 2013. Durante ese período, varios de sus trabajos fueron publicados en revistas científicas radicadas en distintas universidades de Brasil, España, México y Argentina. Otros de sus escritos fueron compilados además por reconocidas figuras de la crítica argentina, como Sandra Contreras y Alberto Giordano. Recientemente la editorial Eterna Cadencia publicó un texto de su autoría en la primera antología crítica dedicada a la obra del autor uruguayo Mario Levrero, *La máquina de pensar en Mario. Ensayos sobre Levrero* (Ezequiel De Rosso comp.). La Dra. Martinez se desempeñó además como Profesora Auxiliar en la cátedra de Literatura Europea II de la Universidad Nacional de Rosario entre 2009 y 2013. Actualmente, desarrolla un proyecto de investigación postdoctoral abocado al estudio de la relación entre teoría cuántica y mística en las obras de Marcelo Cohen, Mario Levrero y André Carneiro. También es colaboradora estable del suplemento cultural del diario *La Capital*. Email: luciananmartinez@gmail.com

RESUMEN: El presente trabajo analiza las vinculaciones entre literatura y epistemología en la obra del escritor argentino Marcelo Cohen. Es precisamente en los procesos de ficcionalización de los paradigmas epistemológicos de la cuántica y las teorías del caos que Cohen lleva su literatura a un límite, a partir del cual explora las posibilidades de la escritura como herramienta filosófico-epistemológica mediante la que podrían definirse nuevas ontologías y pensarse otras formas de organización social. En este sentido, el ejercicio escriturario se entiende como una peculiar forma de realismo en el que lo real sería indisociable de lo ficcional. La interrogación de los problemas de la epistemología por parte de la literatura está entonces siempre al servicio de una nueva propuesta realista.

ABSTRACT: This article analyses the relationship between literature and epistemology in the narrative of the Argentinean writer Marcelo Cohen. It is precisely by the fictionalization processes of the quantum and chaos theories epistemological paradigms that Cohen leads his literature to a limit, through which he explores the possibilities of a form of writing as a philosophical epistemological means that would allow to define new ontologies as well as to think other forms of social organization. In this way, the writing exercise is understood as a peculiar form of realism in which the real would be inseparable from the fictional. Thus, the interrogation of the epistemological problems by literature functions to construct a new realism.

PALABRAS CLAVE

Marcelo Cohen; literatura; epistemología; realismo

KEYWORDS

Marcelo Cohen; literature; epistemology; realism

1. Los límites de la literatura: una introducción a la obra de Marcelo Cohen

Iniciar cualquier reflexión sobre el realismo en Cohen reclama revisar un problema que, a primera vista, parece opuesto: el de la ciencia ficción. La escritura de Cohen, siempre compleja y atravesada por su particular y cuidado barroquismo, plantea desde un lugar de completa originalidad problemas que caracterizaron a la ciencia ficción

moderna: los recursos de la extrapolación y el extrañamiento de los que habló por primera vez el reconocido crítico del género Darko Suvin (1984) y la presencia de los elementos tecnológicos (los hologramas, robotines, ciborgues y flaytaxis siempre presentes en Cohen) que se encuentran con frecuencia ausentes en las narrativas más contemporáneas cercanas a la ciencia ficción, mucho más orientadas por un interés hacia la exploración interior como es el caso de J.G Ballard. Pero en Cohen, la clave de esta alianza paradójica entre originalidad y apego a los recursos modernos del género se encuentra, precisamente, en la sutileza con la que éste plantea una reformulación y ampliación de los límites del mismo, que se orienta en todo momento a la construcción de un paradigma singular de realismo.

El universo del “Delta Panorámico” (lugar, cabe aclarar, donde transcurren todos los relatos analizados en este trabajo) que el autor viene construyendo desde hace más de una década y que se inicia con la publicación de *Los acuáticos* (2001), no sólo plantea un problema de extrapolación clásica de características del universo del lector a partir del cual la obra extraña formas culturales anquilosadas, sino que radicaliza la apuesta literaria, se dirige hacia otros horizontes. De modo que, si bien la ciencia ficción siempre ha puesto en jaque cuestiones sobre la especificidad literaria al proponer sus modelos de “literatura anticipativa” (CAPANNA, 1967), al trazar una clara y por momentos contaminada relación con la epistemología (no olvidemos que la ciencia ficción clásica pensaba a la literatura como una forma de demostración imaginativa de premisas derivadas de teorías científicas)¹, la obra de Cohen lleva la literatura a un límite insospechado: propone (cual si su obra pudiese enmarcarse más bien en la filosofía) la delimitación de nuevas ontologías subjetivas a través de la actividad imaginaria. Sobre eso versa la literatura coheniana que está en línea con las motivaciones clásicas de la ciencia ficción: narrar es sinónimo de *pensar* las posibilidades de lo real utilizando el ejercicio escriturario, ya que “narrar es estirar un pensamiento en todas las direcciones” (COHEN, 2003, p. 185). Volver sobre ciertos recursos de la ciencia ficción implica siempre explorar sus potencialidades realistas, la funcionalidad de sus elementos para propiciar la apertura de nuevos territorios ontológicos. En Cohen, esto se traduce en un ejercicio imaginativo que apunta a pensar, partiendo de máximas científicas, inusitados derroteros de lo real.

¹ En su brillante estudio dedicado a la ciencia ficción, el crítico argentino Pablo Capanna (1967) realiza un pormenorizado recorrido por las distintas lecturas históricas que se han hecho del género. En primer lugar, delimita aquella vertiente de la ciencia ficción que, en estricta filiación con la narrativa de Verne, propone que la especulación literaria a partir de recursos e ideas de la ciencia funda lo que puede denominarse “literatura de anticipación”; la cual no se circunscribe a la esfera de la estética sino que habría tenido un claro valor epistemológico. De modo que desde esta perspectiva se entiende que la ciencia ficción sería un género o modo híbrido que reuniría las “dos culturas” (SNOW, 2000) históricamente escindidas a partir del Siglo de las Luces: la científica y la artística. Luego, Capanna repone la interpretación de John Campbell, figura que fuera el gran precursor de la Edad de Oro de la ciencia ficción. Campbell, resume Capanna, impuso la idea de que la ciencia ficción era precisamente el mito de la nueva era tecnológica. No obstante, agrega el crítico argentino, aunque esta idea es, sin duda, acertada, deberá entenderse aquí al mito con toda la connotación que tenía en la metafísica platónica, es decir, no como opuesto al *logos* sino como forma de exposición por la vía ficcional de una verdad elevada. La ciencia ficción tendría, entonces, una clara función mitopoiética, al tiempo que sería un tipo de realismo especulativo orientado a pensar las eventuales coordenadas (sociales, tecnológicas y humanas en un sentido general) de la realidad futura.

Lo interesante de este gesto es que, sin duda, se corresponde con sus autofiguras de escritor. En una entrevista publicada por el diario *La Nación* en 2006 queda de manifiesto que la literatura de Cohen se desplaza hacia un límite: “[s]uperar el apego a la propia persona es lo que nos libera, ya se trate del apego al nombre, a la etnia o a la propia familia. No hay otra forma de vencer el mal, en todos los órdenes de la vida, si no es mediante esa superación” (COHEN, 2006a). Si bien las palabras que el autor despliega en la entrevista (la cual, no azarosamente, es publicada en la sección de política) nos remiten claramente al campo semántico de su narrativa, lo llamativo es que los comentarios de Cohen trascienden la referencia a su obra literaria. A lo largo de la entrevista citada, Cohen habla de una percepción de lo real y brinda claras referencias: Auschwitz, las Torres Gemelas, la ESMA, Guantánamo; todos referentes del mal que ocasiona la cultura del *apego*. Pero Cohen no es –al menos en un sentido tradicional– ni filósofo, ni politólogo, ni sociólogo. Este gesto coheniano que es elocuente del desplazamiento de la literatura hacia otros ámbitos (lo cual, como antes se explicaba, es propio de la ciencia ficción incluso más clásica) propone aquí, no obstante, una radicalización. Veamos de qué se trata.

2. Una propuesta polémica: la literatura no puede ser sino un realismo

En sus ensayos, Cohen (2003) propone algunos conceptos atendibles a la hora de pensar este problema, uno de ellos –el fundamental– es el de “realismo incierto”, detrás del cual subyace (como en todo realismo) un modelo epistemológico determinado.² Cohen comienza, en principio, trazando una genealogía histórica para su concepto de realismo: su planteo remite a un “cambio de paradigma” respecto del universo burgués que se fundó sobre la certeza de lo material y la neutralidad del observador (COHEN, 2003, p. 132). En este viejo contexto, la escritura realista era esclava de la realidad entendida como algo externo a representar de forma exhaustiva. El género propio de este realismo decimonónico sería la novela, la cual es una “exaltación tardía del cartesianismo” en el contexto del imperio de la razón (2003, p. 140). En el proyecto realista decimonónico, la representación estable fue el camino concebido para acceder a las profundidades del conocimiento.

Su “realismo incierto” o “inseguro” se entiende, por el contrario, como mejor dotado para llevar a cabo el viejo sueño de un realismo “abarcador” o “total”. En la medida en que la física contemporánea sostiene que la mente y la materia estarían hechas de la misma “sustancia última” (la cual ha demostrado estar al borde de la insustanciabilidad indivisible), se confirma que toda realidad es indisociable de la actividad mental

² Desarrollo en este apartado dos ensayos en particular: “Como si empezáramos de nuevo. Apuntes por un realismo inseguro” y “¡Realmente fantástico!” (COHEN, 2003).

creadora; y de ahí las relaciones que Cohen entabla en sus ensayos entre la física subatómica y las corrientes filosóficas idealistas. De modo que el relato, siempre indisoluble de la actividad de la mente, crea sentido: “[d]ice algo que sucede –y entonces sucede” (COHEN, 2003, p. 135). La realidad surge como acontecimiento del lenguaje. Si el realismo incierto está en mejores condiciones para ser un realismo abarcador es porque entiende que con cada acto escritural se inaugura una nueva versión de lo real, lo real eclosiona como escritura y se multiplica.

Detrás de este “realismo incierto” se encuentra, como antes decía, todo un universo epistemológico (¿qué otro motivo podría yacer en el interés por la ciencia sino el de proponer un modelo que sirva para la construcción particular de un realismo?). La referencia más clara, aquella que Cohen enuncia expresamente, es la teoría del caos de Ilya Prigogine.³ Las narraciones inciertas son, además, a diferencia de la novela, “estructuras caóticas alejadas del equilibrio” (COHEN, 2003, p. 146) en las que fulguran todos los niveles de lo real. La idea de las narraciones como estructuras vivas que generan sistemas por bifurcación se asienta en una nueva acepción de la entropía pensada desde las teorías del caos. La entropía activa de la que habla Prigogine (en oposición a la entropía pasiva de la termodinámica clásica cuyo grado de dispersión es máximo y su equilibrio equivale a la muerte calórica) supone un caos turbulento y activo en el que la desintegración y la pérdida continuas del equilibrio generan nuevos sistemas a los que denomina paradójicamente “estructuras disipativas”. Existe, sin embargo, además otro modelo detrás del realismo de Cohen.

Hacia principios del siglo XX, como señala Simone Weil (2006 [1966]), la cuántica surge como un nuevo modelo de explicación de la realidad que se focaliza en los fenómenos subatómicos discontinuos (lo microscópico) que escapan a la observación directa, al tiempo que su emergencia relega el paradigma de la ciencia moderna clásica a la esfera de los fenómenos materiales observables (lo macroscópico). En tanto la dinámica de interacción entre partículas no se corresponde (e incluso entra en manifiesta contradicción) con los parámetros de funcionamiento previstos para el mundo material, la cuántica formula principios independientes de explicación de lo subatómico. Con ello se inicia lo que Kuhn (2004 [1962]) denomina una revolución en el campo del saber, un nuevo modelo de explicación de la realidad; aunque el gran problema de la cuántica sigue siendo que sus formulaciones no se adecuan a la observación empírica de los fenómenos del universo. En este paradigma se asienta el concepto mismo de “realismo incierto” de Cohen, más precisamente en él resuena, sin duda, el principio de incertidumbre de Heisenberg.

³ Es Miriam Chiani (1996) la primera en señalar (en relación a *El fin de lo mismo*) las vinculaciones entre la búsqueda de un nuevo lenguaje realista que se fundamenta en las teorías del caos de Prigogine. En esta instancia Chiani propone, además, que el realismo incierto de Cohen se opone, con su contingencia aleatoria, al determinismo causal absoluto y al autoritarismo de lo cerrado y estático, es decir, a los discursos represivos de las sociedades postindustriales. En relación con el mismo texto que trabaja Chiani, Dalmaroni (2001) señala también una exacerbación de los escenarios y dispositivos propios de las sociedades postindustriales contemporáneas orientada a dejar en primer plano las funciones de homogeneización imaginaria y de control ideológico.

Resumidamente, el principio de incertidumbre o indeterminación explica que no es posible determinar de una forma exacta la velocidad y trayectoria de una partícula ya que ésta varía según sea o no *observada*. El problema radica en que la partícula se comporta como una *onda* de potencialidades múltiples si no es observada, pero si en cambio se la observa se muestra como un objeto sustancial de universo material tal como lo perciben nuestros sentidos, es decir, como una partícula-mónada (HEISENBERG, 1959; KUMAR, 2012). De modo que la intervención del *observador* determinaría la forma del universo material como lo conocemos.⁴ La escritura coheniana funciona, además, entonces como la intervención del observador de la cuántica, aquel que determina la fijación de una formación de partículas que hace colapsar la función onda de la materia: la escritura (o cualquier discurso en general) hace precipitar una forma de lo real en la que las demás posibilidades abortadas, no obstante, resuenan.

Si lo real es lo que determina el *observador*, es consecuente entonces que la literatura (reino cuya legalidad inapelable descansa en la autoridad del observador) juegue a sacarle las banderas a la ciencia; es decir, resulta coherente que un escritor de ficciones como Cohen se presente en las entrevistas cual si fuera un politólogo o un sociólogo que especula a través de la literatura sobre problemas de actualidad social. Las autofiguras de Cohen (las cuales ciertamente están ancladas en la esfera interdisciplinaria que es propia a la tradición de la ciencia ficción) encuentran entonces una explicación en la misma propuesta estética de su obra.

Ahora bien, los derroteros de su “realismo incierto”, realismo cuyo paradigma epistemológico reinante es precisamente la cuántica, se dirigen siempre en primer lugar a trazar nuevas ontologías subjetivas en el seno de las ficcionalizaciones literarias. Debe entenderse aquí que la necesidad de delimitar nuevas ontologías subjetivas literarias surge, evidentemente, como resultado de lo que ya se ha venido anticipando: la ficcionalización del paradigma de la cuántica supone, necesariamente, un tipo particular de realismo. Si repasamos los textos célebres de Ian Watt (1957), Auerbach (1996 [1942]), Lukács (1963 [1957]), todos parecen coincidir, de alguna u otra forma, en que el realismo es un fenómeno atado a una cosmovisión histórica determinada y, por supuesto, al modelo epistemológico predominante que sirve de sustento para dar cuenta de la realidad en esa coyuntura.

De modo que el caso del realismo de Cohen busca la exploración de nuevos lenguajes subjetivos que se correspondan con el cambio de paradigma epistemológico. Por un lado, es imperioso para Cohen que el sujeto se acerque a las posibilidades de su función “onda”, que escape de la mirada fosilizante y represiva del otro. Este imperativo que el autor relaciona con la necesidad de incentivar una cultura del “desapego”, tal como

⁴ Las características de este principio habilitaron diversas explicaciones que fueron bien recibidas por la literatura, es decir, ficcionalizadas. Una de ellas es la hipótesis sobre la existencia de realidades paralelas que formuló en 1957 el físico Hugh Everett. Debe destacarse que al tiempo que la tesis de Everett ha sido cobijada con entusiasmo por la literatura (piénsese por ejemplo en las obras de Borges y Bioy Casares), despertó gran rechazo en la comunidad científica, la cual la calificó de “extravagante” y de acarrear “demasiado equipaje metafísico” (ROJO, 1999, p. 53-54).

lo propone en la entrevista antes citada es, sin duda, sólo formulable en vista del modelo epistemológico subyacente. No es casual, por otro lado, que Cohen vincule la función onda con el concepto místico de “desapego” que desarrolla en su ensayo sobre la vida de Buda (COHEN, 1990), ya que los resultados y principios de la cuántica han suscitado comparaciones con la mística oriental. Esto sucede porque la cuántica, a diferencia de la física clásica cuya base filosófica era la separación cartesiana entre el yo y el mundo, cuestiona esta bipartición del universo: el observador constituye lo real (lo fija como una partícula) y no es, como en la física moderna, un elemento externo del universo. Sumado a los presupuestos del “principio de incertidumbre”, el principio de “entrelazamiento cuántico” propone que las partículas no pueden definirse de forma aislada, sino que conforman un sistema en el cual la modificación de una partícula repercute en el estado de otras con las que no tiene contacto. Con esto se propone que no sería posible descomponer el mundo en unidades independientes porque, a medida que se penetra en la materia, la naturaleza no muestra ningún elemento básico aislado, ningún fundamento esencial, sino que ésta aparece como una complicada red de relaciones entre partes de un sistema (STYER, 2000). Esta constatación, que no haría más que despertar una necesidad de revisar conceptos básicos nada menores como los de *objeto y sujeto*, fue lo que condujo al físico Fritjof Capra (2006) a entablar paralelismos entre la física subatómica y los conceptos de la mística oriental, y a que el filósofo Jean Guilton y los físicos Igor y Gricha Bordanov (1999) hablaran de una nueva cercanía entre Dios y la ciencia.

En este contexto, resulta lógico suponer incluso de antemano que las narraciones de Cohen en las que se ficcionalizan los principios de la cuántica propongan un tipo de realismo cuyas ontologías sean innovadoras. La ontología subjetiva propuesta por Cohen (aquella sobre la que luego funda asimismo una reflexión sobre lo político) se ancla también en estos modelos; ya que el sujeto, en su manifestación en el mundo, también debe pensarse como una forma de acontecer de lo real en la que otras múltiples posibilidades resultan frustradas. Debe entenderse que en Cohen el sujeto siempre supone la manifestación de esa forma de lo real que determina el observador: el sujeto es en tanto determinado por la mirada (y el lenguaje) de los otros.

3. Las operaciones ficcionales

Inolvidables veladas (COHEN, 1996) es uno de los textos centrales para ilustrar este problema que recién se mencionaba; aunque la formulación de ontologías subjetivas es claramente una obsesión que recorre toda la obra de Cohen. *Inolvidables veladas* narra la historia de Golo Subirana, el hijo de una aclamada cantante de tangos, Camelia Subirana, que reside en un geriátrico, en estado casi vegetativo. El Consorcio –imagen

constante que representa una forma de Estado en las historias de Cohen– mantiene vivo su mito a través de la proyección de su holograma (conformado por la confluencia de treinta láseres), marco visual de la reproducción de la voz de Subirana que suena al son de una frenética orquesta en vivo. La historia de Golo está indiscerniblemente ligada a la de su madre, o mejor dicho, al *mito* de su madre tanguera.

Desde el comienzo se advierte la necesidad –lo advierte más bien su compañera Liliana, vinculada con el grupo disidente Claroscuro– de sacar a Golo de su “fijeza fenomenal” (1996, p. 15). Y es que la subjetividad de Golo es indisociable del mito, de la fijación que mediante el discurso se ha hecho de éste y de su persona. Siendo pequeño había actuado junto a su madre y ganado fama. Desde su tierna infancia había escuchado esa *frase hecha* que lo definía y que se repite una y otra vez a lo largo del texto: ese chico “tiene algo”, es la “nueva promesa del tango”, “el heredero”. Poco a poco, con el paso de los años había adquirido un aire melancólico. Dormía mucho, “como si fuera una labor o parte de una búsqueda” (1996, p. 17); y eventualmente había forjado los rasgos de su carácter sobre la base de la *apatía* y la disposición hacia los otros. Algunos años atrás, agobiado por la carga de atributos a su persona, había escapado; pero al regresar a su entorno los otros lo habían ido devolviendo de a poco “al marco de su silueta” (1996, p. 44). Golo es, hasta literalmente la última página del relato, una figura límbica que espera la emergencia, o bien de lo que los otros prometen que él realmente es, o bien de algo incierto que amenaza con no nacer nunca: “el destino de ser algo incierto y morirse sin haberlo sabido, de morir lentamente asesinado por uno mismo”, es la reflexión de Golo que sin duda reactualiza la melancolía tanguera (1996, p. 119).

Debatido internamente entre dos demandas: convertirse en el mito tanguero de la “nueva era”, al servicio del proyecto identitario del Consorcio, o romper finalmente con su imagen de promesa y alinearse con Liliana y el grupo activista Claroscuro, el camino de Golo sólo puede ser un solitario tránsito personal. Raudamente después de la muerte de su madre, en la última página leemos un final cuya fórmula se repite en otros textos de Cohen, especialmente en *El testamento de O´Jaral* (COHEN, 1995): múltiples versiones de Golo despuntan, indefinidas y vacilantes, emergen sobre el vacío, cual si Golo, librado del observador, volviera a ser una *onda*.

La libertad que el sujeto adquiriría como producto del despojo de los atributos irreales de su yo (no olvidemos que para la física subatómica no habría divisiones entre el sujeto y los objetos que componen el universo material) es un viejo imperativo místico (DE CERTEAU, 1993; ZOLLA, 2000; DE LIBERA, 1999) que a partir de la cuántica parecería tomar, según la interpretación de Cohen, estatuto epistemológico. Que el yo del sujeto no se fosilice como la partícula a la que se la observa sino que se acerque todo lo posible a las infinitas potencialidades de su *función onda* resulta crucial en tanto permite trazar una ontología que se corresponda con el nuevo paradigma de explicación de la realidad. Esta libertad a la que el sujeto se dirige, acercándose al

borde de la indiferenciación, parece ser un movimiento que el sujeto se ve obligado a realizar para adecuarse a los nuevos imperativos de transformación social; de ahí que más adelante Cohen también piense un problema político en relación con su ontología, en tanto la nueva ontología parece ser tan sólo el germen en el que deberá basarse una organización mayor.

En esta apuesta de redefiniciones ontológicas estructurales, el camino de transformación subjetiva será en la escritura misma. El ejercicio escriturario, concebido como cifra de la entropía positiva propuesta por Prigogine, será la operación que apuntará a la reafirmación de la esencia subjetiva a partir de la exploración de las infinitas y azarosas bifurcaciones. Es por ello que *Donde yo no estaba* (COHEN, 2006b) toma la forma del diario íntimo de su protagonista, Aliano, cuya escritura se espera sea el despliegue sin rumbo de un “realismo incierto” en el que este personaje pueda vaciarse, desapegarse de los atributos de toda una vida, al tiempo que hallar la expresión mínima y verdadera de su yo en la escritura misma:

Puedo consentirme el lujo de escribir estas cosas en mi cuadernaclo. Y bien: pensamos que estas cosas no se desenvolverían sin trastabillar si no las ayudáramos, pero intuyo que hasta las más trabajosas discurren por su cuenta, sin motivo ni por qué, *despilfarro que busca extenuarse*, como si nuestros afanes, no menos que los de la naturaleza, fueran un *larguísimo rodeo en pos de quietud*. Me acuerdo de un aforismo de Rosezno: “Transformarse poco a poco en una *línea tan finita que alrededor todo se aclare, incluso las otras letras* (COHEN, 2006b, p. 26; destacado mío).

La lectura de un libro magistral (las *Militancias*) me inculca la idea de que esa pléthora de hechos importa más que mi persona. Decido que, para desempeñar con dicha labor que se nos encomienda, lo mejor es *reducir paulatinamente el volumen de la personalidad*. (...)

Como novela no tiene mucha gracia. Mejor será pues restringir mi palabrerío a estas crónicas, que a lo mejor me sirven para morir con *aplomo*; y espero que, escribe que te escribe, un día *advenga el milagro de la claridad mental* (COHEN, 2006b, p. 172; destacado mío).

La búsqueda ontológica que motiva el devenir del realismo incierto se asienta en ese paradójico movimiento de simultánea despersonalización y reafirmación del núcleo del sujeto en la escritura. Se trata en definitiva de deconstruir al mismo tiempo el sujeto y el lenguaje que lo conforma, que lo fosiliza y lo fija (como a una partícula) en una versión mecánica de sí que carece de versatilidad. En el programa de Cohen se hace en efecto necesaria la configuración de una nueva ontología en estos términos en tanto se pretende sentar un cimiento sobre el que sea posible pensar renovadas formas

de lo político. Si bien en sus textos no se encuentra formulado un sistema político posible, el autor señala ciertos problemas. Al mismo tiempo que el lenguaje (los relatos del otro) determina una identidad fija para el sujeto, produce formas del Estado que, lejos de acercarse al movimiento de devenir en deconstrucción que propone la entropía positiva, se conforman como unidades cuyas significaciones se encuentran paralizadas. Los Consorcios (como Cohen los denomina) son formas de organización social que en nada benefician el desarrollo del nuevo sujeto.

La escritura que funda lo real es mitopoiética y en los Consorcios se encuentra también peligrosamente al servicio de la acumulación de Ser: de igual modo que todo discurso fija una versión de lo real para el sujeto, también lo hace con lo colectivo. Las variantes falsas de la comunidad, tal como las entiende Cohen, tienen diversas formas y, en el caso de Senthuria (el Consorcio de *Inolvidables veladas*) éste reaviva y reactualiza el mito del tango; porque como le explica a Golo Barrungue, un funcionario de Senthuria, “[c]uando se desvanecen los valores, *la sociedad entera se vuelve una sopa fría, grasienta (...) [y] [e]l hueco que deja un valor perdido lo llena el mero instinto. Nada más explosivo que la mezcla de instinto y tecnología*” (COHEN, 1996, p. 56; destacado mío). Los Consorcios administran, gestionan movimientos que garantizan un equilibrio térmico cercano a la muerte entrópica que a su vez conduce a la repetición de lo mismo, como razona también O´Jara: introducen elementos, construyen mitos, para garantizar la permanencia de ciertos valores sociales que, al tiempo que evitan que la sociedad caiga en la apatía frígida, resguardan la repetición de lo mismo; o más precisamente, moldean al sujeto para que en su devenir no sea más que un advenimiento de lo mismo. Allí radica el peligro: en la repetición neurótica, inadvertida, del mito. La “fijeza fenomenal” de Golo, aquella de la que el Grupo Claroscuro dice querer sacarlo, obedece a esta lógica, en tanto Golo sirve a Senthuria para su construcción mitopoiética: Golo es el heredero en el que yace la renovación del nuevo ciclo de lo mismo, del tango como elogio melancólico de lo que ya fue.

Cohen parece proponer en sus ficciones que cualquier transformación requiere la deconstrucción del mito identitario colectivo a favor de una reivindicación de la mitopoesis individual: se trata de deconstruir esa realidad del relato que está fosilizada, fijada como una partícula para pensar nuevas formas del sujeto y de la comunidad. Esa es la proeza que intenta Claroscuro, tal como le relata Liliana a Golo: si su figura de heredero del tango vende claridad, grandeza, unidad, pasado y epopeya, Claroscuro intenta ser (siguiendo el modelo de Prigogine) lo incierto que apuñale el corazón de esa identidad arcaica (COHEN, 1996, p. 38).

También el protagonista de *El testamento de O´Jara* realiza un movimiento en el que intenta pensar las posibilidades de deconstrucción del lenguaje, pensar un nuevo

paradigma que termine con lo que entiende es la dinámica cíclica de la historia.⁵ Lo que para nuestra percepción sucede como cambio, como “crecimiento”, no es más que un conjunto de pequeñas modificaciones funcionales que los Consorcios introducen para generar una ilusión de progreso, piensa O´Jaral (COHEN, 1995, p. 109); porque incluso los Consorcios entienden que es necesario introducir un cierto grado manejable de conflicto, un *acting de disidencia*, para que las sociedades no caigan en una indiferencia casi vegetal.

O´Jaral está convencido de que aun la lógica de las operaciones de los grupos disidentes –por más moleestamente extrema que parezca incluso para los Consorcios– está contemplada e incluso asimilada en la recursiva dinámica histórica. O´Jaral sospecha que la misión que le encomienda el Consorcio de encontrar a su hermano no es más que un artilugio ideado para vigilarlo y apoderarse de su eventual revelación, es decir: la idea que durante todo el texto O´Jaral espera que emerja, que habilite pensar nuevas formas de una ética de lo común. Si bien a lo largo del relato la revelación no adviene, O´Jaral arriba a la idea de que es en el posicionamiento singular subjetivo donde radica el peligro de construcción de lo nuevo y el comienzo de lo colectivo por venir. El resto son sólo cambios inocuos, perfectamente funcionales al objetivo de todo Consorcio: mantener un equilibrio térmico cercano a la muerte entrópica, una armonía en la que los necesarios conflictos son administrados y dosificados por el Consorcio para que operen integrados en la lógica de consumo. De este modo se domina a los pueblos: empaquetándolos en la repetición, dice O´Jaral, formulando historias que crean lo real y que luego los Consorcios culturales comercializan en su beneficio (COHEN, 1995, p. 120).

En el Consorcio de *El testamento de O´Jaral* la búsqueda del equilibrio térmico que conduzca una vez más al advenimiento de lo mismo se logra –como ya se explicó– administrando, optimizando y asimilando las voces disidentes al funcionamiento de la lógica de consumo pero también, dice O´Jaral, haciendo *literatura*. Por eso para O´Jaral es necesario fomentar que el sujeto forje en la escritura una mitopoiesis individual que sirva de contrapeso al “Cuento Único Dominante” que es imposición de “Los Que Tienen la Palabra” (COHEN, 1995, p. 121). Se trata en definitiva de aprovechar que, en la dinámica de poder, el lenguaje puede ser redireccionado, ya que en cada enunciación lo real sucede como verdad material. Por eso, aunque el lenguaje limita el conocimiento, sólo si se dice algo se lo conoce, en la medida en que sucede en la emergencia de la ficción; es decir, algo eclosiona como enunciación y crea un orden de realidad.

⁵ Ilse Logie (2011) amplía el problema presentado por Chiani (1996), problema central para comprender el realismo en Cohen y sus vinculaciones con la construcción de un pensamiento de la comunidad. Logie propone acertadamente que en *El testamento de O´Jaral* las teorías del caos son esenciales para la formulación de *lo nuevo*, advenimiento que se espera termine con la dinámica de repetición de *lo mismo*. El nuevo lenguaje tiene como modelo las ideas de Prigogine sobre un caos turbulento que genera nuevos sistemas por bifurcación y entremezclamiento de lo viejo. La relación entre lenguaje, realidad y política es asimismo indiscernible de la trama de *Inolvidables veladas*, expresa Sandra Gasparini (1997) por su parte. Allí el lenguaje sirve a las formas que han suplido al Estado para resguardar el status quo contra la desestabilización de los grupos disidentes.

Esa es la responsabilidad del sujeto, el lugar en donde funda su propia ontología en la escritura y plantea una ética que se espera redunde en la fundación de lo común.

En el seno de una importante reformulación de los recursos del universo de la ciencia ficción, Cohen alimenta la utopía idealista (valga la redundancia) de que el sujeto abraza la libertad de la función onda, de sus múltiples posibilidades impensadas, y genere nuevos discursos que funden otros órdenes de lo real, subjetivos y colectivos. De este modo, las posibilidades (o la adecuación a la realidad) de esta ontología que se funda en modelos de la ciencia y que traza las coordenadas, subrepticamente, de un problema de orden político, debe entenderse en el contexto de la tradición de la ciencia ficción: manifestación que ha llevado a límites extremos el pensamiento de lo posible. El trazado de cartografías ontológicas que siempre la ha caracterizado se radicaliza aquí a partir de la ficcionalización de la cuántica y las teorías del caos. La literatura de Cohen propone entonces una conjunción entre epistemología científica, mística, filosofía y política que se ubica claramente en la línea de la literatura anticipativa más idealista de la ciencia ficción: aquella que piensa nuevas formas posibles de lo humano, de lo subjetivo, y de su organización social. Dicha reformulación radical no puede sino redundar en la postulación de un nuevo realismo.

Referencias bibliográficas

- AUERBACH, E. *Mimesis - La Representación De La Realidad En La Literatura Occidental*, México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- BACHELAR, G. *El nuevo espíritu científico*, México: Nueva Imagen, 1981 (1934).
- CAPANNA, P. *El sentido de la ciencia ficción*, Buenos Aires: Columba, 1967.
- CAPRA, F. *El Tao de la física*, Málaga, Sirio, 2006.
- CHIANI, M. "Escenas de la vida postindustrial: Sobre El fin de lo mismo de Marcelo Cohen." *Orbis Tertius. Revista de Teoría y Crítica Literaria*, Universidad Nacional de La Plata, año I, número 1, p. 117-130, 1996.
- COHEN, M. *Buda*, Buenos Aires: Lumen, 1990.
- _____. "Dejamos de pensar por usar demasiados lugares comunes". *La Nación*, Buenos Aires, 2 de diciembre de 2006(a). Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/864058-dejamos-de-pensar-por-usar-demasiados-lugares-comunes>. Acceso en: 01/10/12.
- _____. *Donde yo no estaba*, Buenos Aires: Norma, 2006(b).
- _____. *El testamento de O'jara*, Buenos Aires: Alianza, 1994.
- _____. *Inolvidables veladas*, Buenos Aires: Minotauro, 1996.
- _____. *Los acuáticos*, Buenos Aires: Norma, 2001.
- _____. *¡Realmente fantástico! y otros ensayos*, Buenos Aires: Norma, 2003.

- DALMARONI, M. "El fin de lo otro y la disolución del fantástico en un relato de Marcelo Cohen". *Cuadernos Angers- La Plata 1*, La Plata, año 4, número 4, p. 83-96, 2001.
- De CERTEAU, M. *La fábula mística. Siglos XVI y XVII* (Trad. J.L. Moctezuma), México: Universidad Iberoamericana, 1993.
- De LIBERA, A. *Eckhart, Suso, Tauler y la divinización del hombre* (Trad. Manuel Serrat Crespo), Barcelona: José J. de Olañeta Editor, 1999.
- GASPARINI, S. "Control y fuga. Sobre Inolvidables veladas de Marcelo Cohen". In: AAVV. *Nuevos territorios (de la literatura latinoamericana)*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, Oficina de Publicaciones, CBC, UBA, 1997.
- GUITTON, J. et al. *Dios y la ciencia*, Buenos Aires: Emecé, 1999.
- HEISENBERG, W. *Física y filosofía*, Buenos Aires: La Isla, 1959.
- KUHN, T. *La estructura de las revoluciones científicas* (Trad. Carlos Solís Santos), México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- KUMAR, M. *Quántum. Einstein, Bohr y el gran debate sobre la naturaleza de la realidad*, Barcelona: Kairós, 2012.
- LOGIE, I. "En busca de lo nuevo: El testamento de O´Jaral (1995) de Marcelo Cohen". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima-Boston, Año XXXVII, número 74, segundo semestre, p. 171-191, 2011.
- LUKÁCS, G. *Significación actual del realismo crítico*, México: Ediciones Era, 1963 (1967).
- ROJO, Alberto. "El jardín de los senderos que se ramifican: Borges y la mecánica cuántica". In: BUNGE, M. et al. (comp.). *Borges científico*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional - Página/12, 1999.
- SNOW, C. P. *Las dos culturas* (trad. Horacio Pons), Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.
- STYER, D. *The Strange World of Quantum Mechanics*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- SUVIN, D. *Metamorfosis de la ciencia ficción: sobre la poética y la historia de un género literario* (Trad. Federico Patán López), México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- WATT, I. *The rise of the novel*, Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1957.
- WEIL, S. *Sobre la ciencia*, Buenos Aires: El Cuenco del Plata, 2006 (1966).
- WILBER, K. (ed.). *Cuestiones cuánticas. Escritos místicos de los físicos más famosos del mundo*, Barcelona: Kairós, 2012.
- ZOLLA, E. *Los místicos de occidente I. Mundo antiguo pagano y cristiano* (Trad. José Pedro Tosaus Abadía), Barcelona: Paidós, 2000.

Contribuição recebida em: 12/08/2013.

Contribuição aceita em: 03/10/2013.

Referência eletrônica: MARTINEZ, Luciana. La Literatura hacia la Epistemología en Marcelo Cohen: Postulaciones de un Nuevo Realismo. *Revista Criação & Crítica*, n. 11, p. 61-72, novembro 2013. Disponível em: <<http://revistas.usp.br/criacaoecritica>>. Acesso em dd mmm aaaa.